

Geopolítica de las emociones

1.08.2010 **Santiago Álvarez de Mon**

Uno de los libros que he leído este verano es *The geopolitics of emotion*, de Dominique Moïsi. Es un loable intento de analizar entidades colectivas como naciones y culturas a través del prisma de la psicología.

La tesis central del autor es que, para entender un mundo complejo y globalizado, es preciso comprender las emociones de sus ciudadanos, analizar sus aspiraciones y frustraciones más íntimas. Cuanto más caótico es el mundo, más importante deviene el concepto de identidad. Quién soy, qué idea tengo de mí mismo, es una incógnita vital que influye en el desarrollo de las civilizaciones.

Cuando las fronteras emocionales pesan tanto como las geográficas y políticas, el conocimiento del otro y de uno mismo resulta un factor decisivo. Moïsi se centra en 3 emociones, miedo, esperanza y humillación. ¿Por qué estas 3 y no otras? Por su estrecha conexión con la noción de confianza, crítica a la hora de afrontar el futuro y relacionarse civilizadamente con los demás. El miedo revela ausencia de confianza, la esperanza es una expresión de la misma y la humillación es la confianza herida de aquéllos que han perdido la esperanza en un futuro mejor.

Sin incurrir en reduccionismos absurdos, Moïsi ve Asia como un continente esperanzado. Sus dos gigantes, China e India, miran al futuro con renovada ilusión, pese a sus ingentes desafíos y problemas. Curiosamente Japón, la nación más occidentalizada de Asia –tejido empresarial, sistema democrático, cobertura médica, población envejecida...– es una sociedad a la defensiva.

En general, en los países de corte islámico, predomina el sentimiento de humillación. Imponiéndose a la moderación mayoritaria, en condiciones psicológicas, culturales y socioeconómicas difíciles, las ideologías más extremas empujan hacia la violencia, falsa salida para personas y países que no encuentran su lugar en el mundo. En Europa, el sentimiento predominante es de miedo. Bajo el peso de la historia, de las tragedias del siglo XX, sumida en una crisis profunda, una población escéptica y envejecida, alienada de la política oficial, no visualiza una realidad atractiva. ¿Es nuestro destino ser un museo? Moïsi, que se autodescribe como idealista en un mundo de realistas, o como realista en un mundo de idealistas, piensa que no.

¿EEUU? Más ligeros de equipaje que sus antepasados europeos, país de emprendedores, en su ADN siempre pesó más el mañana que el ayer. Enfriada la esperanza que despertó Obama, ¿reaparece el miedo como emoción central?

En sintonía con Moïsi, pienso que el planeta necesita que su primera potencia sea más modesta y abierta en el exterior, y más ambiciosa en los problemas de su agenda doméstica. ¿Sudamérica? Un dilema entre el populismo y la demagogia, repletos de cash, y el progreso. Pese al miedo que la violencia genera, véase México, la evolución de Brasil, Colombia y la consistencia de Chile alimentan el optimismo

¿África? Una batalla entre la angustia y la esperanza, entre la brutalidad y la dignidad. ¿Israel? Vive entre sus logros en el mundo de los negocios, de la tecnología, de la ciencia, de las artes, y su escasa empatía hacia el otro, hacia sus vecinos. En el ring, la esperanza y el miedo, ¿quién ganara? ¿Rusia? Después de la caída del muro de Berlín, recuperado su maltrecho orgullo, ¿vuelve a las andadas o girará hacia el civismo y la modernidad?

Dentro de nuestro acogedor enclave europeo, ¿qué emoción abunda en España? Si comparamos el presente con los primeros años de la democracia, parece que la esperanza hubiera cedido el testigo al miedo, la ilusión al hartazgo. No obstante, si se sigue el comportamiento de muchas de nuestras empresas en el concierto internacional, si se analiza la energía y pelea de pequeñas empresas, cabe albergar esperanzas fundadas. En cualquier caso, hablando de confianza, ¿puede crecer ésta si un día sí y otro también discutimos sobre nuestras señas de identidad? ¿Por ahí van los tiros? ¿En esa dirección camina la historia? Recorriendo nuestra rica, vieja y curtida piel, ¿qué emoción se impone? Estudiemos las causas de la humillación, las razones del miedo, y, a lo mejor, la esperanza brota con fuerza. Ojalá, porque el curso que comienza promete momentos fuertes, va a examinar nuestra fibra emocional.

Profesor del IESE

<http://www.expansion.com/index.html?a=76fb55795cd767e2a5eb30e645813edd&t=1284467265>